

EL HERALDO GALLEGO.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Director propietario, Valentin L. Carvajal.

GALICIA ANTE TODO.

Deus fratresque Gallaici.

GALICIA SOBRE TODO.

SUMARIO—Espíritu Galáico, por C. Placer.—El indiferentismo religioso, por E. Trillo.—A orillas del Ulla, (perfiles gallegos) por A. Vicente.—Las leyendas del conde, por J. Ojea. Regina, (poesía) por Rosalia Castro de Murguía.—A Feijóo, (poesía) por F. Añón.—variedades.—Crónica local.—Anuncios.

ESPIRITU GALAICO.

Cuando, por quienes no conocen nuestra patria, se quiere presentar un tipo de estupidez y barbarie, se recurre a los gallegos, desfigurándolos con esto de la manera, que se hacen en manos de ciertos festivos escritores y *romanceadores*, completamente desconocidos.

Esa tendencia á desconfiar de todo, que en nuestros campesinos se observa mas ó menos remarcablemente, no procede, no, de su escasa inteligencia.

Podríamos conceder que su poca ilustración, pues hasta la facultad de aprender le está vedada, influye en su carácter.

En efecto; pero no es esa la única causa,

Un ilustre historiador dá como muy antiguo ese espíritu de desconfianza en los gallegos.

Esa es una hipótesis, como otras muchas en las que abunda el historiador aludido.

Ese hábito desconfiador lo ha adquirido modernamente. En el segundo período de su historia, es decir, durante el tiempo en que yace muerta su independencia.

Al perder esta en manos del rey goda confió en su protección.

Allí su primer desengaño.

Mas tarde, cuando la invasión mahometana ocupa la España retrocediendo únicamente ante sus montañas. Cuando derramando ese pueblo su sangre arrolla la media luna tras la corriente del Tajo, entonces tambien se fió de sus señores y dejó que los reyes de Castilla y Leon lo fuesen de Galicia.

Engañados una vez mas, empieza entonces su desconfianza.

Entonces quieren volver por sus perdidas libertades; pero sus amos le muestran que es demasiado tarde

La cabeza de Pardo de Cela con la de su hijo ruedan á la cuchilla del dominador, y al besar la tierra de su patria parecen contarle al oído que habia per-

dido por mucho tiempo sus santos fueros.

Apesar de todo; la patria de Cella aun vuelve á confiar en los asesinos de él y recibe aun con fruicion los halagos de los reyes vencedores de la morisma..

Pronto contempla, sin embargo, con amarga sonrisa zarpar un buque de sus costas con direccion á las de Flandes.

En él iba el antecesor del tétrico rey que también habia de arrebatar sus libertades á otras regiones.

Los gallegos habian recibido un desengaño mas.

Desde entonces revestidos de la frialdad é indiferentismo mas desesperadores, dieron en desconfiar hasta de lo que pudiera reportarle utilidad.

Los beneficios que recibia, los acogia impasibles sin dar muestra alguna de gratitud.

Y en efecto nada debian, nada tenian que agradecer.

No está muy lejano un hecho que prueba su conducta.

Un rey subiera al trono y siguiendo las costumbres régias, quiso mostrarse benigno y magnánimo al aparecer ante sus súbditos.

Perdonó á todos los atrasos de la contribucion.

Todas las provincias se aprovecharon de aquel acto espléndido del monarca.

Escepto los gallegos porque nada debian.

Y así, veian desatendidos sus ferrocarriles, sus centros de enseñanza, su agricultura, todo en fin lo que podria influir en su progreso moral y material.

¡Y aun se ha dado la disculpa de que los gallegos efecto de su tradicionalismo se mostraban opuestos á toda reforma!

¡Y se imputa á los gallegos este crimen!

¿Quién lo ha causado, quién es el culpable?

El gobierno central que ha desatendido tan criminalmente á sus provincias mas ricas.

Apesar de todo Galicia aun tenia un medio de salvarse.

El periodismo

Lo dijimos ya y lo repetiremos mil veces, la prensa periódica es la tabla de salvacion en el naufragio de los intereses galaicos.

A él y solo á él toca mision tan levantada.

Y sin embargo su indiferencia llega hasta él mismo.

De esto y solo de esto culpamos á los gallegos.

Por lo demás concluiremos asentando los principios que nos propusimos en este breve artículo.

Es cierto que dentro del pecho del campesino gallego arde un fuego de veneracion á sus pasadas tradiciones y que eso es lo que impide que se muestre benévolo con las reformas, revistiéndose de un carácter de desconfianza y reserva.

Pero ya lo dijimos, de eso esculpable quien dándole continuados desengaños ha impedido que en sus tenebrosas sombras penetrase la luz vivificante del progreso.

Esta mision viene á cumplir el periodismo en el paleoque de las ideas.

La indiferencia mas criminal lo acoge.

De este y tan solo de este es el crimen de que culpamos á los gallegos.

Sin embargo; abrigamos la conviccion de que una generacion vendrá que recoja las doctrinas, aunque no eleve una estatua á los mártires de la generacion presente.

CAMILO PLACER.

EL INDIFERENTISMO RELIGIOSO.

(Conclusion.)

La Religion, consuelo eterno de la Humanidad, es el sólido fundamento de todas las instituciones sociales, eficaz garantia contra los abusos y miserias á que el desor-

den de las pasiones puede conducir al hombre, y guía seguro é infalible que los enseña á orar y esperar con fé viva, el indefectible cumplimiento de las promesas del Eterno. Necesario es, que las masas populares, adquieran el íntimo convencimiento, de que sin el auxilio de la fé religiosa, son vanos los esfuerzos del Hombre, cuando se propone ahogar una de esas fuertes emociones, que conmueven profundamente el ánimo; pues cuando quizás se sonríe ante la perspectiva del triunfo, la causa primera de esa impresión reaparece con mayor actividad y energía; necesario es, que esas masas contemplen con desden, esa fortaleza de espíritu de que hacen alarde los indiferentistas, fortaleza de espíritu que se estrella contra un pensamiento mas ó menos justo, mas ó menos moral, y comprendan también, que en esa impotencia del Hombre para dominar sus pasiones, sin el auxilio de la Religión, se halla la prueba mas evidente de la absoluta necesidad de la fé religiosa. La Religión, es la única fuerza capaz de contener al Hombre, en la terrible pendiente á que sus pasiones le impelen; la Religión, con mano solícita, con mano siempre compasiva, vuela en auxilio del desgraciado, que sin fuerzas ya para combatir, cae en tierra, bajo el peso de una de esas mezquinas pasiones, que tan frecuentemente asaltan al Hombre, degradando su dignidad y matando su espíritu; la Religión, cual tierna madre y dulce compañera, le sostiene siempre en esas rudas luchas, en esos violentos combates, y merced á su benéfica influencia, esos movimientos del alma, tan temibles, se resuelven en una de esas dignas y elevadas pasiones, que son como el lazo de union entre el Hombre y Dios.

Si lograis inculcar estos principios en el corazón del Pueblo, si lograis convencerle de la absoluta necesidad de la fé religiosa; el triunfo no lo dudeis, será vuestro; la Democracia se impondrá á viejas y ya caducas instituciones, que si en nuestros días presentan algunas señales de vida, cuando debieran estar relegadas al panteon de la Historia, es debido tan solo á los justos temores, que infunden en las clases conservadoras, esas muchedumbres demagógicas, que aspiran á la destruccion social, y al completo aniquilamiento del orden moral.

El día en que esas masas, que hoy se agrupan indistintamente, en derredor del primer ambicioso que halague y estimule sus brutales instintos, hayan adquirido la conciencia, de que las reformas sociales no

deben imponerse violentamente, sino que las leyes del Progreso determinan su momento histórico en la vida de la Humanidad; el día en que esas masas, henchido el corazón de fé religiosa, lleguen á comprender, que en el exacto cumplimiento de la sagrada ley del *Deber*, que en esa ley del sacrificio, revelada por el Evangelio, se encierra la victoria de la Democracia, el día en que sepan que la fé y la razon, han sido creadas para vivir en armonía, y como ha escrito el profundo Leibnitz, que los misterios religiosos pertenecen a una esfera mas elevada que la de la verdad; las clases conservadoras no seran ya un obstáculo al definitivo triunfo de los principios democráticos, y esas instituciones que existen aun con la vida de un cadáver galvanizado, desapareceran de entre nosotros, a la manera que el primer rayo de sol, disipa las caprichosas y fantásticas imágenes, formadas por la niebla sobre la superficie de un lago.

Todos debemos estimularnos en combatir el indiferentismo religioso, por lo mismo que a todos nos interesa vivamente; en esa lucha estriba la conservacion del orden social, nuestra felicidad y la de nuestros hijos. El egoista interés de partido, debe desaparecer ante el peligro comun. Unámonos todos como un solo hombre, y presentemos la batalla al indiferentismo religioso, cualesquiera que sean las fórmulas y doctrinas que adopte, y tras las cuales se oculte.

El Catolicismo, es hoy como siempre, la institucion regeneradora que puede salvarnos; y el mundo civilizado, que es deudor á la Iglesia de haberle librado de la irrupcion de los pueblos bárbaros, convirtiéndoles al Cristianismo, y de las tinieblas y horrores de la Edad media, siendo el égida protectora de la Ciencia y los desvalidos; le deberá una vez mas su salvacion, por que la Iglesia salvará nuevamente la causa de la Civilizacion, arrollando las huestes del indiferentismo religioso, que aspiran á sumirnos en el caos de una eterna noche.

Antes de concluir, debo hacer constar, hoy que tanto se declama contra determinadas escuelas filosóficas, nacidas al calor del movimiento intelectual, que tiene lugar en la culta y docta Alemania; que las doctrinas que entrañan un verdadero peligro para la fé religiosa, no son las que respetan ciegamente el orden religioso de la conciencia humana, sino por el contrario, aquellas doctrinas ó sistemas filosóficos, impregnados de ese repugnante excepticismo, que mata el espíritu y seca el corazón.

Si la fé religiosa es el áncora salvadora de nuestra Sociedad; si tan solo, merced á su saludable influencia, puede realizarse pacíficamente esa regeneración social, que las clases conservadoras contemplan con pavura en lontaranza, y los soldados del Progreso, como la aurora del día deseado; si hemos de poner un término á esas conmociones violentas, que conducen fatalmente á la ruina del orden social; enarbolemos ten contra del indiferentismo religioso, la bandera de la fé; en contra de un materialismo escéptico y doctrinario, una filo ofia espiritualista y eminentemente cristiana.

Por último, no olvidemos nunca, las palabras de uno de los mas ilustres y caracterizados gefes de la Escuela democrática española, *la fé, es como la virginidad; una vez perdida, no se recobra.*

EDELMIRO TRILLO.

Villagarcía de Arosa.

Á ORILLAS DEL ULLA.

PERFILES GALLEGOS.

X.

RUINAS.

El estrecho de San Juan da Coba es una puerta neutral que separa á dos hermosas rivales.

A través de la pintoresca hendidura, la Ulla baja, señora de los valles, islas y colinas de Occidente, y la Ulla alta que estiende por el Este sus fértiles y acaso melancólicas llanuras se miran con recelo, recordando vagamente sus antiguos odios feudales.

Durante las fiestas dominicales con que en Octubre obsequia á San Verísimo (San Breixo) la Ulla alta y á las que concurren todos los ribereños, estalla frecuentemente el sordo volcan de esta rivalidad instintiva, hija notante del rencor como de la costumbre.

La coquetería de una muchacha, el grito inoportuno de un brodo bastan á veces para que dos pelotones de mozos tendidos rápidamente en batalla se acometan, *moca* ó *azodon* en ri-tre, formando una línea tan regular, esgrimiendo tan á compás los garrotes, retrocediendo y avanzando con tal simetría como si la rada contienda fuese no mas que una alegre y pacífica maja.

Es muy común oír en boca de un paisano de Cha ó Ledesma la palabra *exomulya-*

do dirigida á otro de Amais ó Remesar como el mas depresivo y sangriento de los insultos.

Difíase que por aquellas bellísimas comarcas han pasado dejando profundas huellas la guerra intestina ó los disturbios religiosos.

En mitad de la Ulla alta, equidistante de Puente Ulla y Puente Ledesma se mantiene altanera todavía, sobre un aislado peñón, la elegante torre de Cira.

La guerrera momia amortajada con cintas de hiedra conserva intacta su armadura.

Aun no ha caído una sola piedra del vistoso torreón, pero se descubre el vacío detrás de sus saeteras y ventanas lo mismo que por las órbitas de una calavera; además ha perdido las almenas como pierde los dientes un anciano.

La torre es cuadrangular y al parecer robusta todavía.

Para reconocer su interior es preciso trepar, valiéndose de las grietas y con la ayuda de las zarzas que revisten el muro, hasta una puerta rebajada y angosta, abierta á seis pies de elevación sobre el nivel de los peñascos.

Una vez dentro, véñese no mas que una confusa masa de ruinas, entre las cuales crecen con inusitado vigor, sañosos y madereselvas, y las mensulas destinaadas en otro tiempo á sostener las vigas de la fortaleza que debió constar de tres pisos. A la altura del tercero, atrae la atención el gracioso arco apuntado de una semi-ogiva, en cuyo vano profundo puede aun sentarse el curioso, y á la cual facilitan el acceso las hendiduras de la pared y los pedruscos amontonados.

Al lanzar desde allí hácia el exterior la primera mirada, experimenta el alma las voluptuosas pero tremendas agonias del vértigo.

A causa de la estraña configuración del promontorio que la sustenta, la torre parece suspendida en el aire.

Y es que el peñón formado de enormes rocas aglomeradas, casi ocultas bajo una lujosa vegetación de enebros, zarzamoras, laureles y mimbres, se dobla en la cambre como el gorro de un marinero. Sobre esta punta avanzada, debajo de la cual queda una sombría y pavorosa caverna, gravita con caballeresco desenfado el esqueleto del castillo.

De aquí, que al mirar desde la ogiva se constriña de horror el pensamiento, observando un fantástico vacío entre la base de la fortaleza y el Ulla que, allá abajo, muy

abajo arrastra con sinuosa lentitud las turbias aguas de su corriente.

Pero muy pronto á esta penosa sensación suceden otras mas placenteras y suaves, puesto que el paisaje tiene una languidez encantadora.

Al frente y en la orilla opuesta del rio comienza una robleda que poco á poco sube y se desparrama hasta llenar por aquel lado el horizonte, confundida con una segunda línea de pinares. Entre los primeros robles que nacen casi dentro del agua cabecea una barca amarrada á un tronco; mas arriba cerca del último término sale de entre la espesura la blanca torre del Arciprestazgo de Oural.

Por el Oeste avanza, persiguiendo al rio en todas sus ondulaciones una montaña escueta.

Al Este se riza como el mar una inmensa llanura cubierta de maíces, por medio de la cual y formando un delta con el Ulla en que deságua, corre el Deza tan reposadamente como si le doliera abdicar su señorío y su nombre.

La vega termina al lejos, á una legua de distancia, cerrada por el viejo Puente Ledesma cuyos arcos romanos que se completan al reflejarse en el agua parecen otros tantos ojos cuya mirada no descansa nunca.

Mas lejos aun se perfilan algunos blancos caseríos, rodeados de cipreses, y la parroquial de Grés; mas allá todavía, la montaña.

Hay quien asegura que el castillo, á falta de duendes, guarda un tesoro cuyo secreto esta consignado en la inscripción carcomida que apenas se entrevé cerca del resalte donde encajaban las almenas. Algunas comadres de las aldeas circunvecinas refieren en secreto haber visto varias noches, á punto de las doce, al célebre exorcista de S. Miguel de Castro sentado en lo interior de las ruinas leyendo en el libro de S. Ciprian á la opaca luz de una linterna.

A mediados del siglo XIV pertenecía la torre á los Grés, casa estinguida actualmente puesto que los terrenos inmediatos, cultivados por un colono, así como las ruinas, son propiedad del condado de Altamira. (1)

Dicen las crónicas que en Julio de 1366, poco despues del asesinato del arzobispo de Santiago, alzó en ella Saicho de Grés el pendon, de D Enrique de Trastamara, dando comienzo á una encarnizada guerra con-

tra D. Pedro de Castilla cuya causa mantenian en la Ulla baja los Torrechanos, señores de la Barreira.

La guerra cesó con la muerte del rey legítimo en 1339, y los mesnaderos de la Ulla alta que, apesar del entredicho y censura fulminados por la iglesia contra los Torrechanos, habian llevado hasta entonces la peor parte, se encontraron de pronto vencedores.

ALFREDO VICENTI.

(Concluid.)

LAS LEYENDAS DEL CONDE.

XXXII.

El conde Unaldo volvía, en efecto, de la guerra que contra los moros andaluces habia emprendido el rey Fernando III de Leon y de Castilla. Pero no era el sosiego pactado de las armas, ni la lucha terminada entre infieles y cristianos la causa de su vuelta; sino una terrible noticia que habia herido su pecho, mas cruel que es hierro musulman.

Rusén habia exhalado de su alma impura el aliento calumnioso sobre los dos amantes, y la nube pestilente habia corrido con la fama por todos estos pueblos llegando á ennegrecer el corazon del buen conde.

Dirigíase el camino que tenia que cruzar, por la margen izquierda del Miño, donde—á escasa distancia de la deliciosa morada del Remanso, y á pocos pasos de las celebradas fuentes que brotan hierro y azufre con el agua cristalina—se levanta una gigantesca roca—palacio encantado, segun las creencias de las cabañas y los campos, trono colosal en cuya cima se sienta la lagarena misteriosa durante los primeros albores de las mañanas apacibles, y pule sus trenzas de oro con peine de marfil.—Este gigante de granito,—semejante á una gran ruina de tiempos fabulosos, ó á esos grupos babilónicos con que un insigie pintor moderno nos hace adivinar la grandez pulverizada del imperio de Nimrod y de Semiramis,—elevase inhiesto sobre el rio que oculta los pies del coloso bajo las negruzcas olas que corren encauzadas por un profundo lecho oprimidas por las laderas, casi perpendiculares de las mon-

(1) Hace pocos meses tierras y castillo fueron vendidos á un cirujano de Puente Ledesma.

tañas. Por la parte posterior se une al monte hasta tocar su elevadísima cima dejado, de esta suerte, el camino que por allí cruzaba como suspendido en el abismo.

El ánimo se turba contemplando aquella altura prodigiosa y la memoria recuerda aquel lugar de suplicio que en la antigua Roma hacía temblar las potestades del Senado y abatía las vanidades olímpicas del Capitolio.

Este era el punto que Rustén había señalado á Alfonso, y al que se dirigió despues de buscar á aquel inútilmente, como impedido por misterioso hado.—Allí, sentado en la cumbre de la fantástica peña, espera largo tiempo con los ojos fijos en el fondo del precipicio, que producía en sus sentidos estraña fascinación.

Un rumor confuso al principio, luego cercano y claro le arrancó de aquella penosa contemplación. Púsose en pié, y al mismo tiempo apareció el conde precedido del jorobado y acompañado de algunos hombres de armas que le seguían. En el momento en que Unaldo divisó á ló en caballero, sus ojos relucieron como ascuas, bramó una terrible imprecación, y lanzando su caballo al escape, paróse delante del mancebo.

—El inferno te espera... —le dijo con una voz que resonó como un trueno en las cóncavas márgenes del río,—y, cogiendo la hoja con ambas manos, descargó con el puño de su espada tan recio golpe en la cabeza de Alfonso que aturdido vació y rodó luego en el abismo.

Una careajada diabólica, como producida por el mismo Lucifer hizo temblar á todos de miedo. —El conde se volvió imponente de furor.

—Señor:—dijo Dagoberto apareciendo en aquel instante.—Llego tarde, no me valió correr cuanto pude.

—¿Reías tu?—preguntóle Unaldo con la espada levantada sobre la cabeza de Dagoberto.

—¡Oh, señor! Bueno estoy para reír... Hace dos meses que engañado por una falsa orden vuestra que Rustén me dió, marché á buscaros. Llégué á los reales del rey donde supe que habíais marchado no sé á que punto en servicio del monarca. La reina doña Berenguela quiso hablarne, y al despedirme me dió ese pliego para vos Es del rey.

El conde cogió el pergamino, rompió el sello real y leyó:—

«Mi buen conde. Hemos sabido que nuestro hermano bastardo, don Alfonso, cautivo está, en esa tierra, de la rara hermosura de tu hija. Hazle saber, y tenlo tu sabido, que es nuestra voluntad llamaros á mi corte, donde la reina, mi madre, pondrá en sus manos las arras de los desposados, y nuestra santa causa contará un defensor mas.»

Unaldo, trémulo de ira, arrojó al río el pergamino hecho girones, y como si el corazón le saliese con las palabras al impulso de un gran dolor, dijo al mismo tiempo:—

—Lo mismo hiciera con el rey.

Dagobertosiguió hablando:—

—Pues bien señor:—Créi que el juicio me faltaba cuando, al volver encontré tanta desgracia. Sospeché que Aionra hubiera lanzado algun conjuro contra vuestra noble casa; y la punta de mi cuchillo la hizo decir, que á Rustén había dado un filtro con que mataría á vuestra hija y á su generoso salvador....

El conde no esperó á oír mas; y arrojándose del caballo en el colmo de la desesperación, cogió al malvado por el medio del cuerpo, acercóse á la orilla del precipicio y levantándolo en el aire lo lanzó al espacio. Quedóse luego inmóvil é imponente mirando como el abismo devoraba aquel maldito: vióle estender los brazos en el aire, descender con rapidez, tropezar en las malezas de la peña, ceder estas poco á poco, y desaparecer por fin entre las sombrías olas que exhalaban, al tragarlo, su voz amenazadora desde el fondo de las broncas cavernas de la gigantesca roca

XXXIII.

Cuentan que á este sitio—llamado hoy *de la Pena*—suele ir el viejo Unaldo, durante las noches en que la tormenta brama enfurecida, á llorar sus infortunios. Y en el Remanso crece un arbusto de amarillentas hojas, sobre la ahuecada piedra que guarda siempre la hermosura celestial de la hija del conde, ante el que se detiene supersticioso el campesino, y al ver posada en sus ramas descoloridas la blanca mariposa de las florestas, sigue su camino murmurando con melancólico

temor.—Es el alma candorosa de la infortunada
Enide. (1)

JOSÉ OJEA.

Cortegada Octubre de 1875.

REGINA.

Los ángeles en la tierra
No están bien y se van presto.

Regina entre las donosas
La mas donosa doncella,
La mas hermosa y mas bella
Entre las bellas y hermosas;
La mas fresca entre las rosas,
La mas pura entre las puras,
Y estrella de las alturas
Que brilla en sereno cielo,
Era fuente de consuelo
En abismo de amarguras.

Era á un tiempo cual la brisa
Breve y ligero su paso;
Como sol en el ocaso
Era triste su sonrisa,
De inspirada pitonisa
Su mirar lleno y profundo,
Y en el fulgor sin segundo
Que en su pupila brillaba
Llama de amores guardaba
Para aniquilar el mundo.

Era el color de su frente
Rayo de palida luna.
Como ella no hubo ninguna
Tan serena y trasparente.
Al par que altiva, imponente,
Al par que dulce, severa,
Larga y blonda cabellera
La adornaba con decoro,
Apiñando conchas de oro
Sobre su busto de cera.

Su voz toda melodía
Daba músicas al viento
Todo perfumes su aliento
Al aura los repartía.
Y cuando al morir del día
Luz y tinieblas luchaban
Y á su paso levantaban
Del miedo torvas visiones,
Al rumor de sus canciones
Temerosas se ocultaban.

Aun mas blanca que la nieve
Envidia al cisne causara,
Y un ángel se conturbara
Al notar su sombra leve,
Y así cual del cielo llueve
Rocío para las flores,
Tal de sus ojos de amores
Tibias lágrimas llorían

(1) Hace pocos años se veía todavía en el Remanso un rosal silvestre viviendo de la tierra empobrecida que contenía un abandonado nicho de piedra, de cuyo origen y pertenencia nadie daba razón. Hoy forma aquel nicho parte del muro de una huerta de este pueblo.

Y en el corazón caían
Lenitivo de dolores.

Cual hija del mar salada
Nacida entre las espumas,
Se ocultaba entre las brumas
De una ribera ignorada.
Y allí, cual ninfa encantada,
Suelta la melena undosa,
Tan liviana como hermosa
Tras de las ondas corría
Y en ellas humedecía
Sus piés de color de rosa.

Fatigada de tal suerte
Viénlola en calma dormida,
Creyérase que a tal vida
No se atreviera la muerte:
Mas como á brazo tan fuerte
Todo se dobla y se inclina
También la pobre Regina
Pagó su amargo tributo,
Lirio vestido de luto,
Rayo de sol que declina.

Cubrióla el ángel sombrío
Bajo sus gigantes alas,
Y arrebataron sus galas
Aguas del eterno río;
De la tumba el viento frío
Se agitó sobre su seno,
Y lo que fuera sereno
Astro de radiante lumbre,
Convirtiéndose en podredumbre
Foco inmundado de veneno.

Gimió la tierra de espanto
Al contemplar tanto duelo,
Mas brilló radiante el cielo
Tras del azulado manto,
Eco de armonioso canto
Resonó por las alturas
Que allá á las regiones puras
Un ángel llegó por suerte,
Despedido por la muerte
De terrenas ligaduras.

ROSALÍA CASTRO DE MURGUIA.

A FEIJOO.

Falsos héroes qu'a terra cubristes
De bagullas, de sangue e d' horrores
Arredade! . . O meu plectro de flores
Hoxe adorno, mais non para vos.
D' outros héroes mais grandes m' ocupo,
De mais grata e querida memoria,
Que atesouran os fastos d'a historia
Como un raro presente de Dios.

D' Aleixandre, Escipion e d' Anibal,
De Cortés, Bonaparte e Pizarro,
Outros canten o arroxo bizarro
E seus trufos e lauros tamen.
Hoxe un nome mais alto m' inspira
A cantar d'o talento fecundo
A luz viva qu' arraya este mundo,
E o guía n'a estrada d'o ben.

Como hoxe en tal día fay anos
Que alá preto d'as veiras d'o Miño

Ven á luz un precioso manñío,
 En quen Dios ricos dons espallou.
 O seu berce as balsámicas brisas
 E t e rosas e azahar arrolaron,
 E as chi pas d'o xenio estalaron
 Cando o neno á ser home chegou.

Santo oficio, tormento, forueiras,
 E censuras d' obispos e frades,
 E parásitas con nuñidades.
 ¡Ay! d'a pat' la abru naban o chan!
 Mais por fin say á aurora sorrindo
 Entre nubes de fogo e topacio,
 E as sombras que toldan o espacio
 Xá c'os raios d'o sol se desfañ.

Este sol é o crítico sábio
 En quen toda-las cencias campean,
 Como os trémulos astros flamean
 Po' la noite n'a bóveda azul.

E o faro que a o naufrago triste
 N'as borrascas d'o mar ilumina;
 E un porto seguro lle ensina
 Contra a furia d'os ventos d'o sul.

E *Feixóo*, noso ídolo amado,
 Fillo ilustre d'a nobre Galicia,
 Nosa gloria, pracer e delicia,
 Honra e gala d'o pobo español.
 Saludemós a o astro radiante
 Que d'o Miño naceu n'as orelas:
 Os mais sabios seran as estrelas,
 E *Feixóo*, entre todos o sol!

FRANCISCO AÑÓN.

Madrid, 8 Octubre 1875.

(N'a velada d'a *Galicia Literaria* en honra
 d'o Genio.)

VARIETADES.

La Comision encargada de solemnizar dignamente el segundo centenario del natalicio del eminente sábio P. Feijóo, en Sesión celebrada el Domingo último, acordó, como primera determinación, convocar á un *Certámen literario* bajo las condiciones siguientes: Se adjudicará un premio de 4.000 reales al autor del mejor *Juicio Crítico* acerca de las obras del eminente Feijóo. Un premio de 1.000 rs. al autor de la mejor y mas completa biografía del inmortal crítico gallego. Una *Rosa de oro* al autor de la mejor Oda en que se cante á Feijóo como filósofo. Un *Pensamiento de oro y plata*, al autor de la mejor poesía *A Galicia* en el segundo centenario del Natalicio de Feijóo.

El Sr. D. Juan de la Cruz Izquierdo, Secretario de la Comision, es el encargado de redactar el preámbulo de Convocatoria, y esta, será publicada en *La Gaceta* y periódicos de Galicia y Madrid, á fines del corriente mes.

Nos apresuramos á dar esta noticia, que llenára de inmenso júbilo el corazón de todos los buenos gallegos, amantes de las pátrias glorias. La ciudad de Orense está de enhorabuena, pues va a presenciar por vez primera, uno de estos actos que honran á las naciones mas cultas.

Gratitud eterna á los individuos de la Comision, que sin contar por hoy, con mas recursos que los propios, han tomado este acuerdo sin reparar en gastos, guiados únicamente por el patriotismo y entusiasmo que los anima.

Nuestro estimado amigo y colaborador el Sr. D. Darío Ulloa ha tenido la atención de remitirnos el prospecto de una obra que va á publicar en Pontevedra, y que se titulará *Biografías gallegas*, dedicandola á las Diputaciones de las cuatro provincias de Galicia. En esta obra se narraran los hechos políticos, de los personajes mas importantes que influyeron y trabajaron en beneficio del país desde la revolucion de Setiembre, y por lo que este debe estarles agradecido.

Partidarios como somos de que Galicia no sea ingrata con los hijos que por ella se desvelan, y que el mérito verdadero no se oscurezca por falta de publicidad, acogemos con gran entusiasmo el anuncio de unas biografías, las que no dudamos un momento seran escritas con la mayor imparcialidad y justicia, y con ese sentimiento propio de un gallego amante de su país y de sus glorias. Dificilísima nos parece la realizacion de tan patriótica idea porque desgraciadamente para Galicia, conocemos pocos, muy pocos hombres que se hayan distinguido por sus servicios desinteresados en pro del bien público, y así veremos con satisfaccion que todos aquellos que se hayan hecho merecedores á la gratitud de sus paisanos, figuren en la obra ilustrada del Sr. Ulloa.

A las biografías acompañarán retratos debidos á los mejores artistas de Madrid.

La publicacion será por entregas á 2 reales cada una, y al finalizarla se dará una elegante portada para su encuadernacion. El número de entregas se calculan de 30 á 35. Se suscribe en la Administracion de este semanario.

Hemos recibido el Almanaque para 1876 que publicó nuestro festivo colega de Madrid *El Tío Conejo*. Su variada y amena lectura, los oportunos chistes de que se halla salpicado, hacen que lo recomendamos á nuestros suscritores.